

Nuevo derrame de crudo en la quebrada La Lizama

Un plan de contingencia activó Ecopetrol en la quebrada La Lizama para controlar una fuga de producto en una línea de producción del pozo Lisama 19, informó la petrolera en un comunicado. La emergencia se presentó en las primeras horas del jueves, según el informe oficial.

Dice la empresa que personal de la opera-

ción trabaja con celeridad en la reparación de la línea de producción y en mitigar los impactos en la zona afectada.

Señala Ecopetrol que el evento fue reportado a autoridades ambientales como la Secretaría del Medio Ambiente del Distrito de Barrancabermeja, la Corporación Autónoma Regional de Santander (CAS) y la Autoridad

Nacional de Licencias Ambientales (ANLA).

Una cuadrilla de limpieza separó de manera preventiva los pozos del sector norte del campo Lisama y fueron instaladas barreras de contención y recolección de crudo con camión de vacío y se contuvo salida de producto con el cierre de pozos y válvulas en sectores aledaños a la quebrada.

» Tras la emergencia, los funcionarios realizaron un recorrido para evaluar qué ocasionó el evento.

Temadeldía

Inactividad en mujeres llegó al 56,9 %

¿Dos pasos para atrás?

Durante la pandemia, el 62,9 % de las mujeres por fuera de la fuerza laboral (6,6 millones) se dedicaron a oficios del hogar. Solo un 13,2 % de los hombres (749.000) hicieron lo mismo.



PAULA DELGADO GÓMEZ

pdelgado@elespectador.com
@PaulaDelG

En Colombia, millones de adultos que no clasifican como ocupados ni como desempleados se han reducido a un grupo que pasa inadvertido a pesar de su papel en la sociedad. Se trata de colombianos de todas las edades y perfiles que estudian, se dedican a tareas del hogar, son jubilados, tienen alguna discapacidad, dejaron de buscar empleo o se dedican al cuidado de los hijos o los abuelos.

¿Quiénes son estas personas y cómo interactúan, desde una mirada macroeconómica, con el resto de la sociedad en una de las peores crisis en la historia del país? Nuevos datos del DANE arrojan luz sobre este asunto, a la vez que permiten ver más complejidades y detalles del mercado laboral, especialmente en lo referente con la desigualdad entre hombres y mujeres.

A pesar de que las mujeres son más de la mitad de la población en edad de trabajar (51 %), no todas logran ubicarse laboralmente tan bien como los hombres, ni siquiera cuando, en promedio, ellas tienen un año más de educación. Antes de la pandemia, un 41,4 % estaban ocupadas, pero con la crisis económica por el COVID-19 pasaron a ser 39,3 %. Esto, en parte, porque la mayoría de ellas (53,7 %) se emplean en las ramas más afecta-

das por las cuarentenas (comercio y reparación de vehículos, administración pública y defensa, educación y atención a la salud humana, y actividades artísticas, entretenimiento, recreación y otras actividades de servicio), pero también porque sobre un importante número de mujeres recae otra responsabilidad: el hogar.

La proporción de mujeres que no están ocupadas ni buscando estarlo, es decir, que quedan por fuera de la fuerza laboral, ha estado por décadas entre 40 y 50 %. En 2019, aumentó al 51,9 %, pero en 2020 llegó al 56,9 % (cinco puntos porcentuales más). Si bien es un efecto que se le puede achacar a la pandemia, dada la imposibilidad de tercerizar servicios de trabajo doméstico y el aumento de responsabilidades con los niños por la suspensión de las clases, en los hombres el incremento fue menor, de 3,1 puntos porcentuales (pasó del 26,1 al 29,2 %), lo que da como resultado una brecha del 22,7 %.

Para el director del DANE, Juan Daniel Oviedo, estas cifras confirman que hay una segregación hacia el género: “Hemos logrado mapear diferentes aristas que se hacen evidentes en la participación de la mujer en el mercado laboral y su exclusión en las brechas de desempleo y esa doble vulnerabilidad de las mujeres en el marco de la pandemia”, dijo.

Lo interesante es que si hay un momento de equidad en los roles: durante la infancia. Más del 90 % de los niños y niñas entre 10 y 13 años en Colombia están estudiando. A los 14 años comienza a abrirse una brecha, tres cuartas partes de la población masculina continúa estudiando, pero solo la mitad de las mujeres puede hacerlo. En la edad productiva, después de los 29, las mujeres están casi en su totalidad (más del 90 %) en oficios del hogar, cuando solo el 30 % de los hombres asumen el papel.

El año pasado, un 62,9 % de las mujeres inactivas se dedicaron a oficios del hogar, frente al 13,2 %



El año pasado, un 56,9 % de las mujeres en edad de trabajar no estaban ocupadas ni buscaban estarlo. / Getty Images

de los hombres. Si bien a todos se les incrementó la carga de tareas en casa (para 2019 eran 58,9 % mujeres y 8,1 % hombres) en términos absolutos hay ocho veces más mujeres por fuera de la fuerza laboral que hombres (6,6 millones contra 749.000).

Al discriminarlo por edades, en los jóvenes de 14 a 28 años, 43,8 % de las mujeres inactivas se dedicaron de lleno a oficios del hogar en 2020 y 7,8 % de los hombres hicieron lo propio. Incluso en la población de más de 60 años se mantiene la distribución de estas tareas: 70,5 % de mujeres vs. 20,6 % de hombres.

El fenómeno no es nuevo, pero

la pandemia lo exacerbó. En general, la cantidad de mujeres por fuera de la fuerza laboral es mucho más alta que la de los hombres. De hecho, en la década de los 2000 había más mujeres inactivas que ocupadas, y fue en 2012 que comenzó a aumentar su participación en el mercado laboral, al punto de que la proporción se revirtió. Hasta que llegó el COVID-19. “Ese trabajo que nos llevó 13 años continuos tuvo un retroceso abrupto con transiciones que llevan a que tengamos una supremacía de mujeres por fuera de la fuerza laboral que hombres en todos los contextos geográficos”, explicó Oviedo.

Pero no pasó lo mismo con los

hombres. En 2010, por cada hombre que ingresaba a la inactividad en las principales ciudades del país lo hacían 12,6 mujeres; en 2017 llegaron a ser 16,4 mujeres por cada hombre. Antes de la pandemia se redujo esa relación: un hombre por cada dos mujeres. También aquí la pandemia echó atrás los avances alcanzados.

Ana María Ibáñez, asesora económica principal del BID, concluye diciendo: “El análisis del DANE es sombrío para las mujeres y las familias, la pandemia le dio reversa a décadas de avances en igualdad de la mujer y evidenció cuán frágiles eran estos, que ya creíamos arraigados”.

» El estereotipo del rol de las mujeres, más allá de una percepción, queda en evidencia en las estadísticas del DANE: 94 % de las empleadas domésticas son mujeres.